

SÓLO SOMBRAS

Alvar González-Palacios

Sólo sombras

Silhouettes históricas, literarias
y mundanas

Prólogo de
Artur Ramon

Traducción de
José Ramón Monreal

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Título original: *Solo ombre. Silhouettes storiche, letterarie e mondane*

© Alvar González-Palacios, 2017

© del prólogo, Artur Ramon, 2022

© de la traducción, José Ramón Monreal, 2022

Imagen de la cubierta:
Busto romano, fecha y fotógrafo desconocidos

De esta edición:

©Editorial Elba, S.L., 2022

Avenida Diagonal, 579

08014 Barcelona

Tel.: 93 415 89 54

editorial@elbaeditorial.com

ÍNDICE

Retrato de Alvar González-Palacios

Prólogo de Artur Ramon · 13

Sólo sombras · 21

Almas ibéricas

Felipe II · 27

Rodrigo Calderón · 34

Carlos III · 40

La condesa de Merlin · 45

Machado y Lorca · 52

María Félix · 55

María Zambrano escribe a Elena Croce · 59

Potentados y coleccionismo

Fernando de Médicis · 67

Federico el Grande · 72

Catalina II · 78

Jorge IV · 83

Príncipes de la sangre

El infante de Parma · 91

Los condes del Norte · 95

El duque de Borbón · 100

María Amelia de Borbón · 105

La duquesa de Berry · 109

Enrique de Hesse · 114

Mujeres en el poder

Madame de Pompadour · 121

María Carolina de Nápoles · 126

María Antonieta · 133

Victoria Eugenia de Battenberg · 137

Arte de bien decir

La Palatine · 145

Madame du Deffand · 150

Lord Byron · 156

Konstantinos Kavafis · 161

W. Somerset Maugham · 169

Gertrude Stein · 172

Catherine Macartney · 176

Karen Blixen · 181

Ernest Hemingway · 186

Habla Borges · 189

Retratos de artistas

Piranesi · 197

Vincenzo Pacetti · 202

Dominique Vivant Denon · 206

Sir John Soane · 214

Canova, embajador en París · 218

Canova y la bailarina Razumovski · 224

Fabrizio Clerici · 230

Jean-Michel Basquiat · 234

Testimonios

Mary Berry · 241

Jean Béraud · 246

Diana Mosley · 249

Lelia Caetani · 255

Marie Vassiltchikov · 265

Praz, Visconti y el cine · 270

El duque de Beaufort · 279

Historiadores y críticos de arte

Adolfo Venturi · 283

Geoffrey Scott · 287

Henri Focillon · 294

A.A. y los críticos de arte · 298

Donald Garstang · 310

Personajes en pose

Giuseppe Primoli · 316

Félix Yusúpov · 321

Violet Trefusis · 327

Marcella Trabalesi · 331

Louise de Vilmorin · 336

Nancy Mitford · 341

Índice onomástico · 347

Índice · 373

Prólogo

Retrato de Alvar González-Palacios

La educación del gusto surge del clima en el que crecemos. Los objetos que nos rodean son relevantes, como las personas que nos acompañan en este viaje extraño que es la vida. De niño descubrí algo importante que luego la enseñanza universitaria de Historia del Arte quiso negar: las artes no son ni mayores ni menores, simplemente son. Cuando conocí en Barcelona a Alvar González-Palacios, a través del amigo común Luis Navarro, enseguida nos pusimos de acuerdo en esta y en otras muchas cuestiones. Se suele decir que es mejor no conocer a los escritores que admiras, pero nos acababan de presentar y parecía que era ya un viejo amigo. Había yo estudiado el mobiliario y las artes decorativas de forma autodidacta con los libros del profesor González-Palacios que teníamos en la biblioteca de la galería y, aunque había conocido antes al autor que a la persona, la segunda no defraudó en absoluto la imagen que tenía del primero; al contrario, la potenció con su personalidad poliédrica y su inusual generosidad.

Más tarde tuve la suerte de tratar a Alvar González-Palacios en Roma, de ver cómo recorría los palacios de eternas galerías y se desenvolvía entre princesas de nombres sonoros y arcaicos como salidas de la película *La gran belleza*, de Paolo Sorrentino, para luego cenar juntos en una trattoria *casalinga* unas sabrosas alcachofas a la judía y seguir hablando de lo que nos

gusta, la literatura y el arte. Alvar sabe desempeñar con gran naturalidad su papel de *professore* en esa comedia del arte que es la vida mundana en Roma. Ha sido el mejor cicerone para explorar la ciudad y descubrir sus secretos como un viajero y no como un turista, lo he visitado en su casa entre antigüedades y libros, vestigios de toda una vida. Recuerdo sus pinturas barrocas y románticas y en especial las miniaturas persas que iba sacando de un armario de las maravillas como lo que es, uno de los últimos *connoisseurs* que he tenido ocasión de tratar. Una especie en peligro de extinción que viene de un pasado lejano donde la curiosidad era el motor del anhelo por saber, de la cultura. Personajes que surgen en el Renacimiento y se nutren de la mirada y los documentos en torno a las obras de arte para atesorar conocimientos sólidos, que les permiten tener buen ojo no sólo para reconocer las identidades perdidas de los objetos, sino también para escribir sobre ellos sin resultar tediosos.

La primera juventud de González-Palacios se desarrolló en su Cuba natal, donde se relacionó con escritores de la talla de José Lezama Lima, Virgilio Piñera o la española María Zambrano, entre otros. Su acceso a estos grandes escritores no es extraño, porque su padre, Carlos González Palacios, ostentaba en aquel momento la Dirección de Cultura y los conocía bien.

Para formarse, Alvar realizó un viaje de estudios por Europa y, estando en Italia, estalló la revolución cubana. Entonces se dio cuenta de la imprevisibilidad de la vida: lo que debían ser unos meses en Florencia aprendiendo el italiano pasó a ser una vida de exiliado. Comenzó para el joven González-Palacios una nue-

va etapa, que se desarrollaría en Florencia y luego en Roma a través de la historia del arte. Estudió la pintura del Trecento y del Quattrocento antes de pasar a las artes decorativas y otros aspectos de la cultura figurativa del Barroco y del clasicismo. El mundo perdió así un poeta, pero ganó a un historiador del arte que con los años devendría un referente internacional en las artes decorativas y el mobiliario de los siglos XVII y XIX, territorios por entonces poco explorados. De hecho, para escribir de arte no hay nada como la poesía. González-Palacios utilizó su vertiente lírica para dominar la éfrasis, es decir, el arte de describir el arte. El gran problema es que debía hacerlo en italiano: una lengua que no se deja dominar fácilmente, una madrastra lingüística para un cubano.

En Florencia conoció a Bernard Berenson y a Roberto Longhi, dos dioses en el olimpo de los historiadores del arte de todos los tiempos, que influyeron en su carrera. Gracias a ellos supo que la obra de arte es el único documento –el resto es partitura– y aprendió a mirar los objetos con el rigor del científico y la pasión del *connoisseur*, la filología de la cultura visual. Escribió sus primeros libros para los hermanos Fabbri en una suerte de enciclopedia de las artes decorativas para la colección Elite. Pronto fue director de la revista *Arte Illustrata* (1971-1974) y codirector, con Federico Zeri, de *Antologia di Belle Arti* (1977). Participó en la exposición *Gli ultimi Medici: il tardo barocco a Firenze, 1670-1743* (Detroit y Florencia, 1974), en la gran muestra *Civiltà del '700 a Napoli 1734-1799* (Nápoles, Chicago y Detroit, 1979) y en la dedicada al *Neoclasicismo* (1982) en Londres, entre otras.

Hay dos grandes espacios que configuran el corpus historiográfico de Alvar, su obra. Uno es su trabajo de investigador dedicado al mobiliario y las artes decorativas, especialmente italianas. Entre su extensa bibliografía destacan los completos volúmenes *Il tempio del gusto* (1984-1986) y *Il gusto dei principi* (1993), que publicó Longanesi en sendas ediciones de lujo, obras seminales para comprender las artes decorativas italianas de los siglos XVII y XVIII; también catálogos razonados de *The Art of Mosaics* (1977) del Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), del ebanista Pietro Piffetti (1992) y del orfebre Luigi Valadier (una magnífica muestra en The Frick Collection, 2018). En español contamos con *El mueble de estilo. Historia del mueble del siglo XVI al siglo XIX* (1975) –manual de referencia publicado por Gustavo Gili– y el catálogo *Las colecciones reales españolas de mosaicos y piedras duras* (2001), que escribió para el Museo del Prado. Ha concluido recientemente y está ya en imprenta *Il mobile a Roma. Dal Rinascimento al Barocco*, al que seguirá un segundo volumen que lo convertirá en el gran libro de referencia del mobiliario romano.

El segundo espacio lo ocupa como ensayista y divulgador cultural, un género muy cultivado en el mundo anglosajón y en el italiano, pero de poco predicamento entre nosotros, posiblemente porque no acabamos de encontrar el punto de cocción medio, sin pasarse de erudito ni caer en lo frívolo. Aquí se escribe para académicos o para ignorantes. En cambio, el ensayo cultural bien hecho se basa en una idea simple pero compleja en su desarrollo: se trata de ilustrar desde lo ameno, de instruir deleitando, y ahí Alvar es un maestro, como lo fueron Kenneth Clark o Federico Zeri.

Son libros dedicados a personajes que conoció y a los que disecciona con el bisturí afilado de su pluma no siempre indulgente, de un realismo singular, que no se queda en la apología falsa y sabe recoger las luces y las sombras de todo ser humano. Un afluyente en sus ensayos tiene la memoria como escenario, y en esa faceta destaca su autobiografía *Le tre età*, que desembocó años más tarde en el libro *Semillas secas. Infancia y juventud en Cuba 1936-1957* (2018), publicado por la Consejería Cultural de la Embajada de España en Roma y que tuve el gusto de prologar.

Alvar no tolera la demagogia del charlatán impostor, ni a los que quieren demostrar más de lo que saben, ni a los esnobs de nuevo cuño siempre tan pesados. Y eso se nota y lo hace notar en libros como *La cultura dell'ignoranza* (1983), *Il velo delle grazie* (1992) o *L'armadio delle meraviglie* (1997), entre otros. En *Persona e maschera* (2014), obra de la que próximamente aparecerá en Italia una segunda edición revisada y ampliada, con el título *Forse è tutta una questione di luce*, trata de coleccionistas, anticuarios e historiadores del arte. *Solo ombre* (2017), el libro que ahora damos a conocer por primera vez en español, es su reverso.

Como en uno de los caleidoscopios con los que jugábamos de niños, González-Palacios va desgranando perfiles de personajes históricos –del pasado, pero a los que parece conocer como si fueran viejos amigos– alternándolos con los de las personalidades singulares que ha tenido ocasión de tratar en vida.

Desfilan por el libro reyes y princesas, nobles y mundanos, artistas y críticos sin más hilo conductor que la erudición y la memoria de nuestro escritor. No

hay más orden que la propia selección dividida en apartados en los que destaca uno dedicado al alma ibérica y otro a las mujeres empoderadas, en un ejercicio precursor del movimiento *Me Too* tan de moda hoy.

De Felipe II a Catalina la Grande, de Quevedo a Hemingway, de María Antonieta a la duquesa de Berry, de Piranesi a Basquiat, por las páginas de este libro se suceden los personajes como en una suerte de procesión laica llevada por la memoria y el sueño, evocaciones fantásticas que a través de la prosa cristalina de Alvar González-Palacios nos trasladan al mundo de ayer para saber más de personajes históricos que habíamos estudiado en la escuela y apenas conocíamos, algunos casi anónimos en nuestro país. *Sólo sombras* no son únicamente siluetas históricas, figuras de cera en el museo imaginario de nuestro autor, sino hombres y mujeres relevantes hechos de carne y hueso que recuperan ahora su humanidad.

El gran mérito de este libro radica en la capacidad de deshacer los tópicos acerca de esas figuras históricas, algo extremadamente complejo, ya que, como bien dijo Einstein, «es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio». Y Alvar, como un relojero experto, desmonta los prejuicios como nadie. Así, me agrada saber que, según nuestro autor, Hemingway no fue el gran escritor americano que pretendía ser –mientras que Somerset Maugham, para él, sí lo era–, como tampoco el macho alfa que aparentaba. Parece casi salido de una película de Woody Allen cuando nos narra el día que nuestro autor llevó a Mario Praz a ver la película de Visconti *Confidencias*, inspirada en él mismo, y su reacción negativa y obsesiva al verse en la piel de

Burt Lancaster. Son bellos los pasajes que dedica al joven Focillon, que escribe cartas a sus padres en su primer viaje romano. Alvar entra y sale de la vida de esos personajes como un cronista y leerlo es un placer, como montarse en un tiovivo, sumergirse en una narración que fluctúa entre lo erudito y lo mundano; simplificando mucho, diríamos que entre Giorgio Vasari y Gay Talese. Detrás de su estilo italiano bien labrado (mucho mejor de lo que él mismo estima) se esconde, de hecho, una cierta cadencia española, una melodía caribeña que nunca abandona su succulenta prosa que, en la ajustada y gozosa traducción de José Ramón Monreal, se lee tan bien como la original; sí, suena a son cubano, puro ritmo, una curiosa fusión de lo tropical y lo italiano pasado por el filtro del español.

«¿Es demasiado tarde para aprender?» Con esta pregunta puesta en boca de Nancy Mitford acaba el libro y así también comienza ahora. La respuesta es que nunca es tarde para aprender, y menos si se hace de la mano de uno de los hombres más genuinamente brillantes que he tenido el gusto de conocer y también de leer, o viceversa.

ARTUR RAMON

Barcelona, marzo de 2022